

**Suscripciones:**

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 19 de Enero de 1890. Núm. 82.

**Anuncios.**

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
médicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suseri-  
tores.  
La correspondencia al director.

### La Union Murciana

SOMBRERERIA  
DE

## A. RIQUELME.

Calle de la Platería núm. 42.

**Murcia.**

Gran novedad en sombreros in-  
gleses á 9 pesetas, regalando caja  
y cepillo.

Gorras desde real y medio en  
adelante.

 **Gonzalez Vera**   
DENTISTA DE S. M.  
Sucesor de los

SRES. FRANZELIUS Y DELGADO  
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público  
murciano, que actuará en este antiguo y  
acreditado gabinete, donde los clientes  
encontrarán los mismos precios é igual  
esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12  
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se cons-  
truyen dentaduras, sin cubrir el paladar,  
sin muelles, piezas parciales de uno ó  
más dientes y sin ganchos, por ser estos  
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.  
con paladar sin presión; colocación de  
medios dientes, sin pivot ni aparato; arre-  
glando todas las piezas deterioradas y  
reparaciones en las mismas, y todo cuan-  
to se relacione con esta mecánica profes-  
sion.

Comunicación tel-fónica, de 6 de la ma-  
ñana á 6 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.

17, SOCIEDAD, 17.

FOTOGRAFIA DE

**Federico M. Terol**

Calle de Balboa.

### La Juventud Literaria

#### LA CARIDAD DE LA REINA.

En «La Epoca», refiere *Mascarilla* el  
siguiente episodio, que pone de mani-  
fiesto una vez más la bondad de la  
Reina Regente.

«Era la noche con que sueñan los  
niños—dice—la de la víspera de Re-  
yes; hace cinco días. En un miserable  
sotabanco, víctima de la miseria y del  
frío, una infeliz familia, desheredada  
completamente por la fortuna, veía con  
horror, pasar aquellas horas, tan feli-  
ces en otros hogares y tan amargas  
en el suyo.

Yacía el padre sobre un pobre jer-  
gón. La madre en vano procuraba dar  
alivio al desfallecimiento de su ánimo  
á las dolencias de su cuerpo; y á su  
lado, siguiéndola como su misma som-  
bra un niño, de rostro demacrado y  
cabellos rubios, miraba con ojos en-  
grandecidos por el espanto la descon-  
soladora escena.

Cesante el jefe de la familia desde  
hace mucho tiempo, larga tarea fuera  
la de referir cuántas angustias se su-  
frieron en aquella casa.

—Mamá—dijo la pobre criatura, que,  
aun dominada por tantos sufrimientos,  
dejábase todavía seducir por el pres-  
tigio de las leyendas infantiles.—¿Ven-  
drán los Reyes Magos?

Dos lágrimas asomaron á los ojos de  
la pobre mujer. El padre, sonriéndose  
á la par con tristeza, exclamó:

—No, hijo mio; los Reyes no se  
acuerdan nunca de nosotros los infe-  
lices.

A poco llamaron á la puerta; co-  
rrió la madre á abrirla, y apareció en  
su umbral una dama elegantemente  
vestida, y detrás un lacayo de galo-  
neada librea. La dama era un ángel  
de la caridad, que llevaba para aque-  
llos infelices numerosos auxilios en  
dinero, en mantas y en bonos.

Quedáronse los pobres sobrecogidos  
por la sorpresa y por el gozo.

—¡Pero, señora, por Dios!—excla-  
maba la madre.—Dígame usted á quién  
debo tantos favores.

—¿Verdad que á los Reyes Magos?—  
interrumpió el niño, persistiendo en  
sus ideas.

—No á los Reyes Magos—dijo en-

tonces la dama,—pero si á una ex-  
celsa señora, bondadosa y angusta,  
dechado de virtudes, que es la madre  
de un rey.

—¡Benlito sea Dios!—dijo el padre.  
Y la madre, con los ojos arrasados en  
lágrimas:—¡Bendita sea la Reina!

Entre tanto, el niño, sonriendo tris-  
tamente á la dama, preguntábale:

—Pero, diga usted, ¿por qué no me  
ha traído juguetes?

Supo luego la angusta señora todos  
los detalles de aquel cuadro conmove-  
dor, y al conocer las últimas palabras  
de la infeliz criatura, cogió uno de los  
juguetes mejores de su hijo y se lo dió  
á la dama para que se lo llevase en  
seguida al del pobre cesante.

Y hé aquí de qué manera ha ido á  
parar á un miserable sotabanco uno de  
los juguetes del Rey niño.»

### EL BESO

Beso ardiente, embriagador, beso de  
amor.

¿Qué es amor? ¿Qué es un beso?  
Hé aquí dos problemas resueltos hi-  
potéticamente.

Nadie ha encontrado la solución  
cuando unas no convienen con otras.

Han dicho que el amor es una llama  
santa y yo lo niego.

La santidad consiste en la dicha, en  
el consuelo, en la abnegación, en la  
conformidad, no en los celos ni en la  
ambición; no en la locura ni en la de-  
sesperación.

Y el amor es el placer y el dolor, el  
abatimiento y la esperanza, la fe y el  
desencanto, la gloria y el infierno.

Unido al corazón, logra imponerse á  
nuestra voluntad y nos sujeta y somete  
á la suegra; es el hipnotizador por ex-  
celencia.

Han dicho que el beso es la expresión  
de un sentimiento del corazón, porque  
el beso impreso en una boca parece mis-  
terioso fluido que penetra en nuestro  
ser, grabando allí en el alma un recuer-  
do que el alma lleva á las inmortales  
regiones.

Beso maternal, yo te bendigo!

Beso de amor, yo te deseo!

Quiero descubrir ese placer que igno-  
ro, ese imán que atrae, esa fuerza po-  
derosa que arrastra mi corazón por el

